

desencuentros

Un padre y un hijo se sientan en un viejo sofá,
Son ya cuatro días sin verse, un beso, ¿qué tal estás?, yo bien,
Uno no tiene esperanzas el otro, cansado ya,
De tratar de ilusionarle, de animarle, de intentar hacer, que disfrute la vida.

Dos viejos amigos que tras quince años de amistad,
Sin tapujos una noche, deciden por fin hablar, y ven,
Que al final todo resultan ser rencores y reproches,
Qué quedó de aquellos tiempos, de sus risas y de esos momentos,
De todas esas noches.

Desencuentros de la vida, avatares del azar,
Los caprichos del destino, maldita Diosa fortuna,
Bien por pura coincidencia o mera casualidad,
Sinsentidos de la vida.

Y ese loco soñador que día tras día frente al espejo,
Se repite cada vez, con menos convencimiento que,
Aún todo es posible, que todavía queda tiempo,
De alcanzar lo inverosímil, de poder gritar con todo el alma,
Con todo el sentimiento.

Que a pesar de sinsabores, desencantos, decepciones,
Sin dudar repetiría, porque mereció la pena,
Descubrir por su camino, alegrías y tristezas,
Con todos sus errores y aciertos.

Desencuentros de la vida, avatares del azar,
Los caprichos del destino, maldita Diosa fortuna,
Bien por pura coincidencia o mera casualidad,
Sinsentidos de la vida.



David Isibar